

KONFABULACIÓN

(Teatro para niños grandes)

de

Margarita Reiz

LA NOCHE LLEGA CORRIENDO Y HABLANDO DESDE EL EXTERIOR. LUCE TÚNICA ALADA Y NEGRA LLENA DE ESTRELLAS Y UN LARGUÍSIMO VELO BRILLANTE CON EL QUE SE CUBRE.

NOCHE:

¡Hola! ¿Hay alguien? Es que cuando hay luz no veo bien, porque soy la noche.

He venido a ofrecer ayuda...

Sí, tenemos problemas. Tenéis problemas ¡Toda la humanidad está en peligro!

El Sol, o sea Helio, es ahora mi enemigo, aparte de que cuando él nace yo me tengo que esconder y que cuando él desaparece aparezco yo, que ya me fastidia, es que ahora planea vengarse de los seres humanos. El planeta entero se rebela contra vosotros y él se ha constituido en comandante en jefe de la revolución planetaria.

¡Menudo creído! Es que le pone, le pone un montón mandar. ¡Manda narices! Bien, lo cierto es que sólo la luna y yo estamos a favor vuestro. Por eso he venido de incógnito para parlamentar, y porque tengo poderes mágicos y sobrenaturales. Las malas lenguas dicen que soy un poco bruja, pero no me importa porque soy buena y os voy a ayudar, no como otros... Ya sabréis que según los griegos existo como alegoría de una diosa. Y de algo ha de servirme ser hija del Caos y hermana del Erebo. Con mi hermano el Erebo engendré a mis primeros hijos: Éter y Aurora. ¡Ay, pobre hija mía! aun sigue cada mañana llenándolo todo de rocío con sus lágrimas: llora por su hijo muerto en la guerra de Troya. (Maldita guerra!, siempre que me acuerdo me pongo de mala leche, no lo puedo evitar. Menuda afición que le han tenido siempre algunos a las dichosas contiendas, como ahora las llaman tan educadamente.

Me estoy poniendo sentimental y no me gusta nada pero es que estamos en fase de luna llena y a mí eso me afecta muchísimo.

Bien, vayamos al grano. No quiero asustaros pero todos los hombres y las mujeres de

la tierra estáis en peligro mortal o peor, porque todas las fuerzas de la naturaleza van a desatarse contra vosotros.

La luna va a ayudarnos a desmantelar el plan que maquina su marido el Sol... También mis hijos, que no son moco de pavo: la Suerte, la Aflicción, el Sueño, la Vejez, la Bondad, la Muerte, el Amor..., como veis tengo de todo, bueno y malo. La verdad es que yo les quiero mucho a todos aunque me avergüenzo un poco de mi hijo el Fraude, a pesar de que esté de moda últimamente, también me paso el día discutiendo con mi hija la Discordia pero para eso está mi otra hija, la Amistad, suavizando las cosas.

Si es necesario, también podremos utilizar: el engaño y la seducción, que son mis aliados.

(Pausa trágica)

Porque contra vosotros, pobres mortales, se van a desatar todas las fuerzas de la naturaleza: huracanes, tifones, inundaciones..., por si eso fuera poco también tendréis: virus raros, sequías interminables, terremotos devastadores... En fin, cataclismos de todo tipo. Catástrofes naturales que se llaman..., ya sabéis a que me refiero, pero ahora más y más y más y mucho más. La tierra está furiosa y el cielo furiosísimo.

(Silencio y lágrimas copiosas)

Me da tanta pena ver como sufrís que no puedo dejaros solos a merced de tanta desgracia aunque comprendo que están en su derecho y que sois un poco perros, vamos que lo estáis haciendo muy mal, pero de ahí a... Estoy segura de que esta vez maquinan algo peor que nunca, y lo peor es que no sé el qué...

Me temo lo peor de lo peor. Tenemos que estar atentos. Todos. Y vosotros más.

(Serena señala la luz solar que se ha ido haciendo más presente mientras ella hablaba)

Y ahora tengo que irme..., pero volveré.

EL SOL BRILLA AHORA CON TODA SU FUERZA. TRES SERES INVADEN LA ESCENA. SON LAS HORAS DEL DÍA: DIKE, IRENE Y EUNOMIA (LEY, PAZ Y JUSTICIA). AVANZAN SOLDADESCAS HACIA LOS ESPECTADORES.

IRENE:

El desequilibrio climático es ya latente, la Madre Naturaleza ha enloquecido. Esta cansada de vosotros.

DIKE:

Cansada de que destruyáis, matéis, taléis y queméis.

EUNOMIA:

Ciudades, bosques y caminos.

IRENE:

¿Y los ríos?

DIKE:

Contaminados.

EUNOMIA:

¿Y el mar?

IRENE:

Contaminado.

DIKE:

Poderoso caballero es Don Dinero.

IRENE:

Vosotros comenzasteis la aniquilación de vuestra propia tierra.

DIKE:

¿Dónde está el aire?

EUNOMIA:

Se fue donde no había humo.

IRENE:

¿Por qué me quema el Sol?

DIKE:

Porque habéis rasgado la piel protectora de la tierra.

EUNOMIA:

Poderoso caballero es Don Dinero.

(Aparece la noche)

NOCHE:

Pero si son mis amigas las horas, que sorpresa. Paz, Ley y Justicia: Irene,

Dike y Eunomia, ¿cómo se encuentra vuestro rey Cronos, el Tiempo?

(Silencio)

Por lo que os he escuchado parece que estáis de acuerdo con Helio y todos los que tramam descabellados planes de castigo contra la humanidad.

DIKE:

Colaboramos en la ejecución de un plan.

NOCHE:

¿No os parece que todos exageráis un poco con ese tema?

EUNOMIA:

Se trata de un acto de justicia.

NOCHE:

Me río yo de esa justicia destructora *(ríe exageradamente)*.

IRENE:

Te respeto mucho diosa de las estrellas, y sabes bien que odio la violencia, pero estoy ronca de gritar por la Paz sin obtener ningún resultado. No nos dejan otra salida. Las

personas han perdido el sentido natural y no reconocen el valor de las cosas que han de cuidar con más esmero. Todos hemos llegado a un acuerdo excepto Selene y tú.

NOCHE:

Me lo quieres contar, queridísima amiga mía. Yo hablaré con la luna y veremos que/

EUNOMIA:

Las personas de la Tierra no llegan nunca a conocerse, no saben ni siquiera amarse a sí mismas, por eso se destruyen y destruyen.

NOCHE:

De buena tinta te digo, Eunomia amada y justa, que el amor es un arte difícil de aprender y mucho más difícil de conservar.

EUNOMIA:

Se acabó el tiempo de la espera

NOCHE:

Ya, pero, amadísima Eunomia/

DIKE:

El Tiempo se encargará de todo.

NOCHE:

Dike, la ley más bella de todas, cuéntame, ¿de qué tiempo hablas?

IRENE:

No podemos ayudarte, es demasiado tarde.

EUNOMIA:

Desaparezcamos, es una desertora.

NOCHE:

Es mentira, o falta de verdad..., hay que matizar, la luna y yo... sólo que queremos meditarlo serenamente. Contadme y veremos...

(Las horas desaparecen)

¡Serán capullas!

Selene, preciosa luna, ¿dónde te metes?

(En off y enfadada durante todo el diálogo)

SELENE:

¿No duermes nunca?

NOCHE:

No des tantas voces que tu/

SELENE:

No hay cuidado, mi marido está como una tapia.

NOCHE:

Pues arriba, que tenemos mucho que hacer... He traído algo especial para ti, aunque si lo prefieres le hago entrega a las ninfas marinas de éste tesoro. Yo había pensado mejor dejarlo en tus manos...

(Desaparece)

HA ANOCHECIDO Y UNA INMENSA LUNA PRESIDE LA ESCENA. UN ÁLAMO SECO Y UN ALMENDRO EN FLOR DESTACAN EN EL BOSQUE. LLEGA SILFO, SER FANTÁSTICO, ARRASTRANDO A UN JOVEN ORIENTAL.

SILFO:

¡Holaaaaaaa! ¡Eh, amigo despierta! Venga muñeco dormilón que me aburro.

¡Ringggggggg, el despertador! Arriba, arriba, arriba, no tenemos toda la vida.

(Arrastrándolo con dificultad recuesta al joven en el almendro en flor)

Parece que respira ligeramente. Mi señora la Luna me ordenó que le dejará al pie del árbol de la vida, así que aquí se queda. También me dijo que le vigilara, así-qué-aquí-

me-quedoooo.

(Mientras vigila se oyen ruidos. Llega Sílfide, otro ser fantástico, con un gran abanico de plumas y forma de corazón que intenta esconder)

SÍLFIDE:

¿Qué haces tú aquí?

SILFO:

Eso te digo yo a ti...

SÍLFIDE:

Tengo una misión secreta que cumplir: reavivar el espíritu amodorrado de los mortales con el abanico de la vida. Mi señora la luna se lo ha robado al viento.

SILFO:

Yo también tengo una misión secreta.

SÍLFIDE:

Desgraciadamente debemos ser compañeros de misión...

SILFO:

Vale, pues entonces a ver si consigues despertar el alma de ese mortal con tu abanico.

SÍLFIDE:

Me parece que he oído algo, vamos a escondernos.

(Le empuja porque los ruidos aumentan. Llegan Oceánida y Nereida, dos ninfas marinas)

OCEÁNIDA:

He oído como si alguien hablara... Claro, que estoy tan agotada. La hierba de la inmortalidad la encontré yo en el fondo de las aguas del océano.

NEREIDA:

¡Ay, qué joven tan hermoso! ¿Sería el que hablaba...?

OCEÁNIDA:

Debe de ser el elegido.

NEREIDA:

¡Qué suerte hemos tenido, es guapísimo!

OCEÁNIDA:

Acabemos con nuestro encargo antes de que amanezca.

NEREIDA:

Está dormidito...

(Sífide y Silfo irrumpen en escena)

SÍLFIDE:

¡Quietas, sin tocar, que es nuestro!

OCEÁNIDA:

Ya te dije que había oído algo.

SILFO:

Deberíamos presentarnos: yo me llamo Silfo y este..., oso gruñón es Sífide.

NEREIDA:

Yo soy Nereida y ella es Oceánida. Somos ninfas: ella oceánica y yo marina.

SÍLFIDE

¿Y se puede saber qué hacéis aquí?

NEREIDA:

Nuestra madre la Luna ha confiado en nosotras para que efectuemos unas recomendaciones tuyas ¡secretísimas!

SILFO:

Claro Sífide, debe tratarse de algo importante...

NEREIDA:

Traemos la hierba de la inmortalidad para ese mortal que está ¡tan buenísimo!

SILFO:

Es evidente que os sienta de maravilla el riesgo.

NEREIDA:

Tú tampoco está mal...

SILFO:

¡Tú estás divina!

NEREIDA:

¿Vosotros también tenéis una misión secreta?

SILFO:

¡Custodiamos a ese mortal que vais a convertir en inmortal!

OCEÁNIDA:

Me encanta comprobar como guardáis los secretos.

SÍLFIDE:

Se oyen ruidos y se ven reflejos por allí, entre los árboles.

SILFO:

Ayúdame, Sílfide, pesa como un elefante este chino

SÍLFIDE:

Nos van a oír...

(Arrastran al joven oriental fuera de escena. A continuación aparecen, con gran parafernalia de sonidos y luces, Dike, Irene y Eunomia. Avanzan soldadescas, desfilan por la escena y dejan extraños utensilios, aquí y allá, hasta rodear el álamo seco)

IRENE:

Sigo pensando que tal vez fuera prudente esperar un poco más: un otoño, un invierno, otra primavera... En esta época del año la Madre Naturaleza se halla en el cenit de su fulgor, puede que no sea el momento de mayor lucidez para tomar decisiones trascendentales.

DIKE:

Se ha producido una escisión insalvable entre la humanidad y la Madre Naturaleza, el ciclo vital del clima está desequilibrado. El planeta se encuentra anémico, esquilado, moribundo. Se le infringen daños irreversibles. Se piensa en un futuro universo agotado, pero en la práctica todo se posterga. La economía ambiciosa somete a las personas y rige sus destinos sin que/

EUNOMIA:

La decisión definitiva está tomada: Cronos comerá la flor de loto, perderá la memoria y devorará la historia de los seres para siempre. Sin ellos el planeta se recuperará y volverá a vivir en plenitud.

DIKE:

Trazaré el círculo del centro donde todo es posible.

EUNOMIA:

Yo perforaré el hueco.

(Cantan, bailan y aporream los instrumentos que portan, muy serias y rituales)

Siete pasos por tres y círculo alrededor del olmo blanco muerto, extinguido. Antiguo álamo de la vida. Trazo la circunferencia en domingo, día sagrado, centro primordial y divino. Cinco pasos más y sangre de inocentes. Radio perfecto y envolvente que nos lleva al no tiempo, al no espacio. Vuelta sobre vuelta y vuelta al centro mismo.

DIKE:

(Tomando una estatuilla de Cronos que dejó al entrar junto al árbol canturrea hasta echarla en el hueco que han abierto entre las tres en el suelo)

¡Oh Cronos!, joven y bello dios del Tiempo. Ciclo de la vida y de la muerte. Extiende dos de tus alas infinitas, mientras dejas las otras dos plegadas: transcurso y éxtasis.

Abre tus cuatro ojos para ver. Los de la cara posterior, los de la cara anterior: pasado, presente y futuro...

Reposa la cabeza de león, presta a devorar, sobre tu pecho, ahora todavía dormido.
Enrosca la serpiente de dos cabezas y enfréntala a la existencia de los hombres y mujeres que atacan el bienestar del Cosmos.

IRENE:

(Coge las flores de loto que dejó también junto al árbol y canta y baila hasta introducirlas en el agujero)

Tú, efigie mágica, descubre el enigma de la creación, aquí, en el centro abierto de la Tierra que todo lo puede. Perfora el hueco con tu sublime fuerza espiritual y adéntrate en el centro del centro. Come la flor de loto que borrará tus recuerdos para siempre. Devora a esta humanidad destructora y sucia.

(Los que se habían escondido empiezan a montar escándalo)

¿Qué está pasando...?

DIKE:

No lo sé, pero nosotras no podemos dejarnos ver.

IRENE:

¡El conjuro no está completo!

EUNOMIA:

Confiemos en el destino o el azar.

DIKE:

Esto es una chapuza, pasará cualquier cosa menos lo que tiene que pasar.

EUNOMIA:

¡No podemos hacer más!

(Desaparecen)

SILFO:

(Empujado por Nereida que se esconde tras él)

¡Fuera, fuera, fuera!

NEREIDA:

¡Ay, Silfo, hay un montón de flores que crecen más y más! Pues alguien tendrá que sacarlas.

SILFO:

¡Yo no!

(Sífide y Oceánida arrastran al joven oriental de nuevo al pie del árbol de la vida)

OCEÁNIDA:

Afortunadamente parece que hemos interrumpido algo trascendental, aun así no soy capaz de prever qué pasará ahora. Debemos irnos enseguida de aquí...

NEREIDA:

¡Yo me llevo al oriental!

OCEÁNIDA:

Hay que dejarle al pie del árbol. Dentro de unos minutos volverá a la vida, he rociado sus ojos con la hierba de la inmortalidad y le hemos abanicado con plumas de corazón.

¡No dejéis ni una flor dentro del agujero y mandar a hacer puñetas esa estatuilla!

(Nereida la sigue remolona tirando besos al oriental y alguno que otro a Silfo y Sífide.

Estos, bastante molestos, cumplen las órdenes de Oceánida. El joven oriental bosteza)

SILFO:

Menos bostezos amigo y a trabajar, que tienes una misión secreta. Hacer que se miren un poquito hacia dentro para escuchar a esa niña o niño herido que esconden dentro. Usted sabrá lo que puede hacer con este abanico..., yo se lo entrego y ya, porque, como ve, mi compañero de misión parece andar un poco loco con las flores esas y el encargado de esta parte era él... En fin, si no se le ofrece nada más me largo en pos de esas preciosas ninfas.

(CHUNG-LI CHUAN sigue bostezando aunque le dice adiós con la mano)

SÍLFIDE:

¡Silfo, no me dejes solo con estas flores, no paran de crecer!

SILFO:

(En off) ¡Deja las flores, tienes que contarle al chino lo del abanico!

SÍLFIDE:

¡No hemos terminado, la luna se enfadará contigo!

SILFO:

(En off, con voz agitada y cada vez desde más lejos) ¡Me arriesgaré!

SÍLFIDE:

¡Cobarde, traidor, oportunista!

(Tira la efigie de Cronos para un lado y todas las flores que puede para otro)

Tengo que sacar todas estas flores, supongo que eso es lo más importante en este momento... aunque ya no recuerdo bien...

(Tira y tira flores mientras va perdiendo energía y el control de sus actos)

¿Flores? ¿Flores comestibles? ¡Flores ricas!

CHUNG-LI CHUAN:

(Bostezando apaciblemente le saluda con la mano)

SÍLFIDE:

¿Sí? ¡Hola! ¿El abanico? ¿Qué abanico? ¿Flores? Sí, claro, tengo que ir lejos con ellas y tal vez llevarlas junto con el abanico ¿El abanico? ¿Dónde está el abanico?...

(Sale por el patio de butacas hablando incongruencias y preguntando)

APARECE LA NOCHE TAMBIÉN POR EL PATIO DE BUTACAS.

NOCHE:

¡Por las santas y benditas constelaciones que cosas hay que ver! En menudos líos nos

metemos la Luna y yo con estos ayudantes...Menos mal que no está todo perdido y que las horas también han fallado, por ahora..., a ver si mi hija Suerte nos ayuda un poco. No me va a quedar más remedio que improvisar alguna estrategia, antes de que consigan realizar su conjuro o cualquier otra barbaridad. Vamos a ver... como... ¡Necesito una voluntaria! ¡Sí, eso es, con una voluntaria lo resolveré! No se me asusten jovencitas, es un caso urgente y un chico guapísimo. Un poco exótico tal vez, es verdad, pero eso también tiene su encanto... ¡Y es inmortal y vosotras todavía no!

(Coge una gran bola brillante que colgaba de su cuello)

En caso de reticencias una buena hipnosis a tiempo da magníficos resultados.

A ver, a ver, por aquí, por allá, por acullá. Necesito una mosquita muerta con alas de mariposa y cara de ángel. Que sea un poco torpe, un patito mareado, para que él pueda ejercer de héroe protector de vez en cuando...

Que sea lista, muy lista, eso sí.

Juntaré dos almas cándidas, limpias, fuertes, inteligentes y primitivas, ¡la nueva ola del siglo!

A ver una voluntaria, una voluntaria... ¡Perfecta!

(Un foco ilumina a la joven/actriz elegida. La noche habla muy lento y apagado)

Atenta, mira como brilla. Te sientes bien, muy bien, tu cuerpo no pesa nada y te queremos... Cuando cuente tres te dormirás y nada recordarás: una, dos y tres.

(La noche, llevando de la mano a la joven, entra en el espacio mágico del escenario)

Ven conmigo, sígueme, voy a llevarte con tu príncipe..., con ese guapo..., con este amigo oriental. Nada hay mejor en este mundo que un amigo con el que luchar por algo bueno para el mundo, una dosis de inmortalidad y algunos poderes para ayudarnos a conseguirlo. Allí le tenemos otra vez roncando y a punto de nacer de nuevo, con su mente ancestral, milenaria, que tan útil nos va a ser, por su absoluto conocimiento de la Naturaleza y su vínculo milenario con la Tierra. ¡Las conversaciones con los cielos ya

las pongo yo! Mi hijo Amor va a tocarle con su gracia y a ti también. Tumbate aquí junto a él y descasa la cabeza sobre su corazón.

Así, abrázala, que acabo de robarla para ti y puede que se despierte un poco asustada... El abanico que abre las alas del alma os cubrirá... Y... ¡Luna, ponte tus mejores galas y hechizarles! Porque han de amarse para poder amar, para saber cuidar de sí y de su mundo, para tomar equilibradamente... Bueno, lo dejo en vuestras manos y que sea lo que tenga que ser...

(Yéndose)

Cuando cuente tres despertaréis: una, dos y tres.

EL ORIENTAL Y LA MUCHACHA RONCAN ABRAZADOS, TAL Y COMO ACABA DE DEJARLES LA NOCHE. ÉL SE DESPEREZA DE FORMA CONTUNDENTE Y ELLA SE DESPIERTA. SE SORPRENDE, SE ASUSTA, SE LEVANTA CON CUIDADO Y CORRE, PERO LE MIRA DE NUEVO Y VUELVE COMO FASCINADA. OBSERVA LA SITUACIÓN Y EL LUGAR, DUDA Y FINALMENTE SE DECIDE A DESPERTARLE.

DIANA:

Perdona..., perdone... No, mejor, perdona, la verdad es que no sé como he llegado hasta aquí, podría..., podrías ayudarme.

CHUNG-LI CHUAN:

(Despierta bostezando ostentosamente y observa primero extrañado y enseguida fascinado con la joven)

¿Hola? No conozco este lugar... No sé dónde estamos... Yo soy Chung-li Chuan, el primero de los ocho inmortales chinos y me pongo a sus pies, señorita.

DIANA:

Me..., me llamo Diana...

CHUNG-LI CHUAN:

Diana o Artemisa: diosa de las selvas, los bosques y las montañas. Virgen perpetua que preside todos los nacimientos. Si eres ella no puedes haberte perdido.

DIANA:

Me llamo Diana y no sé nada más. Me siento como si hubiese sido transportada desde otro mundo.

CHUNG-LI CHUAN:

Podría ser. En estos momentos todo es posible... *(Tétrico)* Yo vengo del más allá...

DIANA:

No sé qué decirte, pareces..., no sé, como sacado de algún libro.

CHUN-LI CHUAN:

Simplemente me siento bien por haber vuelto a la vida y haberte conocido.

DIANA:

¡Que gracioso, eso se lo dirás a todas!

CHUNG-LI CHUAN:

Hay cosas que no deben entenderse sólo tenerse en cuenta. Lo importante se sabe siempre, sabemos quien nos quiere y nos cuida, sentimos quien nos envidia y no ama, deseamos estar con quien nos gusta porque nos entendemos. No hacen falta las explicaciones para vivir en paz, sólo hay que escucharse por dentro con valor.

DIANA:

Estás bastante loco. Y yo debo de haberme vuelto también un poco loca.

CHUNG-LI CHUAN

Aprenderemos juntos, todo es más fácil cuando estamos con otros.

(Pausa)

No te preocupes tenemos mucho tiempo para buscar porque somos jóvenes. Y ahora respira hondo el éter del viento de este bosque especialmente perfumado para ti.

DIANA:

(Entre extrañada y feliz) ¡Lo que tú digas tío!

CHUNG-LI CHUAN:

¿Permites que te ayude? Te guiaré.

DIANA:

Ya veremos...

CHUNG-LI CHUAN:

Yo llevaré el abanico.

DIANA:

Lo llevaré yo, me gusta su olor y no pesa nada, es suave como el viento perfumado para mí... Además, no soy inútil, ¡ay!

(Cae en el agujero en el que momentos antes las horas realizaron su conjuro)

CHUNG-LI CHUAN:

Te ayudo y enseguida/

DIANA:

¡No puedo sacar el pie! Es como si tiraran de él para abajo...

CHUNG-LI CHUAN:

¿Un agujero en la tierra lleno de flores del loto?

DIANA:

Creo que me he roto algo.

CHUNG-LI CHUAN:

¿Las flores crecen más y más?

DIANA:

¡Tal vez sería mejor que me ayudaras a sacar el pie de este maldito agujero!

CHUN-LI CHUAN:

Claro, me olvidé/

DIANA:

¡No tires tan fuerte!

CHUNG-LI CHUAN:

Lo siento, perdona...

DIANA:

¡Ahora si que me has roto algo!

CHUNG-LI CHUAN:

No te muevas..., voy a buscar ayuda...

DIANA:

¡No puedo moverme!

CHUNG-LI CHUAN:

Sé valiente, sólo si uno es valiente encuentra la paz consigo mismo.

DIANA:

¡No me dejes sola, cobarde, mentiroso y charlatán!

(Un remolino de flores parece querer tragarse a la joven. Ella lucha por salir desesperadamente: sube y baja, viene y va de un lado a otro, hasta que rueda por el suelo con el pie por fin libre de ataduras)

ANTES DE QUE DIANA HAYA PARADO DE RODAR Y RECUPERADO EL ALIENTO SE OYE FUERA MUCHO JALEO Y CONVERSACIONES ACALORADAS.

CHUNG-LI CHUAN:

(En off) ¡Diana, he sido arrollado por un loco!

SÍLFIDE:

El loco lo será usted, yo no puedo parar de correr, tengo mucha prisa y cosas importantes que hacer, aunque ahora no recuerdo...

CHUNG-LI CHUAN:

Reflexione un instante va a morir de agotamiento. Lo importante no puede hacerse tan deprisa.

DIANA:

(Rodando exhausta y muy enfadada)

Buenas palabras, eso es lo que tienes... ¡Buenas palabras y nada más!

SÍLFIDE:

No lo sé, no recuerdo... es importante..., déjeme pasar.

CHUNG-LI CHUAN:

Yo sólo quería pedirle ayuda

SÍLFIDE:

No sé, no puedo..., es importante.

(Pasa corriendo de lado a lado del campo de visión de los espectadores y desaparece)

CHUNG-LI CHUAN:

(Siguiéndole) Espere, amigo, necesito su... ¡Cielos, Diana!, ¿Qué te ha pasado?

(Un estruendo llena la escena. Las puertas se han abierto de golpe y por el patio de butacas avanza un ser metálico y estridente que escupe humos y vertidos)

DIANA:

¡Socorro viene por mí! *(Cae desmayada)*

CHUNG-LI CHUAN:

(Impidiéndole el paso hacia la muchacha)

¡Atrás Cronos! Tú, el gran dios del Tiempo, ¿convertido en un enorme cubo de basuras? ¿Qué te han hecho?

(El monstruo responde soltando bocanadas de humo y de las altas torres que ostenta en su cabeza deja que se desprendan pedazos de hormigón y hierro. Por sus enormes fauces escupe basura y fuego)

No me asustas, Cronos, soy inmortal y he vuelto a nacer. He visto muchas al mundo convertido en un vertedero, que se devora a sí mismo, defenderse con furia infinita.

(El monstruo ataca. Comienza la lucha. Las palabras de Chung-Li Chuan se mezclan con los sonidos estridentes del monstruo que sigue lanzando desechos y humos)

Te ayudaré, Diana. Debes vivir, niña, para contar la buena nueva: dicen que el hijo de un dios hecho hombre ha muerto muchas veces para salvar a la Humanidad. No importa su nombre ni su lugar.

(El joven retrocede, cae, se levanta y renueva la lucha. El monstruo ruge, pierde aceite, algunas de sus piezas salen despedidas. Los ataques, el ruido y las palabras continúan)

La mujer engendra vida y no sucumbe ante el enemigo del hijo y su alma se estremece ante el dolor de los otros seres humanos. Cuando eso pasa la Madre Tierra despierta al amor y sus moradores la escuchan cantar. ¡Ten hambre y sed de Justicia!, dijo el enviado en todos los lugares. Diana, ¡escúchalo! Escúchalo y corre a contar la buena nueva, porque así serás más fuerte que los que empuñan armas contra la Paz de vivir en este Universo único.

(El caos que se ha producido con tanto estruendo sólo permite ya ver destellos y oír sonidos apagados y palabras entrecortadas)

DIANA:

(Despertando) ¡Cuidado amigo, se está desmontando!

SELENE:

(En off) ¡Cronos, eres intemporal y cíclico y yo sé que tu poder se acaba como el mío! Nuestros minutos están contados, pero ellos nos sobrevivirán. Nos sobrevivirá para vivir. Desde las Cruces de Mayo hasta San Juan el Amor abrasa corazones y campos de igual manera en una explosión nada casual. El amor no surge de repente sino que nace con la vida misma. ¿Has escuchado, Diana? Esta vez serás tú quien lleve la

buena nueva. ¡Sucumbamos, Cronos! La vida debe seguir desde esta noche de los tiempos porque yo, como Mitra, el amigo de los hombres y las mujeres, daré muerte al animal para que de nuevo su sangre fecunde la Tierra.

(Entre destello y destello vemos como Chung-Li Chuan consigue desmontar al monstruo. Y de pronto todo será silencio y oscuridad)

DE NUEVO APARECE LA NOCHE EN ALGÚN LUGAR ENTRE LOS ESPECTADORES

¡Pssssss!, silencio, amigos, nada ha ocurrido todavía, todo está por ocurrir. Por el momento está todo controlado, pero debemos de mantenernos alerta. No debéis ir os tristes, os recuerdo que él es inmortal y ella lleva recuperó el abanico con el perfume del bosque. Y..., se estaban enamorando... He de reconocer que ella estaba bastante cabreada en el último momento, pero se despertó un instante para avisarle del peligro... ¡Hijos, luna, amigos, por ahora todo está bien! Hemos salvado el planeta pero habrá que cuidarlo más, no vaya a ser que Cronos y la horas ideen nuevos planes de destrucción masiva...

(Ríe traviesa y grita)

¡Que se cumplan las palabras del poeta!:

“Comienza ahora de nuevo la poderosa carrera del año

Vuelve Virgo, Saturno domina otra vez

y una gran generación desciende del cielo a la tierra.

Bendice el nacimiento del niño, oh casta Lucina

que despide la edad del hierro y es el alba de la de oro.”

(Se va entre risas)

FIN